

El Gaucho a través de los Años

“Hablemos de los indios”

No es posible contar la historia del gaucho sin que se encuentre la presencia del indio, primer morador de esta tierra.

La historia cuenta que los primeros españoles que pasaron por esta zona supieron de su valor y ferocidad. **Juan Díaz de Solís**, fue “almorzado” por los charrúas con ayuda de los guaraníes del delta. Como ya contamos, don **Pedro de Mendoza**, quien había venido de España con la excursión más grande que se tengan noticias (14 navíos y dos mil quinientos hombres), tampoco pudo con los primitivos habitantes del suelo. Allí los querandíes, unidos a los charrúas y a los guaraníes del delta destruyeron la primera Buenos Aires.

Finalmente **Garay**, quizás por vasco y porfiado, pudo mantenerse en suelo de Buenos Aires. Los combatió, los venció y los obligó a huir hacia al sur antes de someterse a la esclavitud de sus vencedores.

Uno de los caciques que más resistencia le ofreció a Garay, fue **Telomián Condié**, quien finalmente fue derrotado a la altura de Magdalena. Pero los últimos en ser reducidos fueron los hermanos **Bagual**.

Dos capitanejos tan bravos que luego el gaucho nombraría con su apellido a aquel caballo que no podía amansar.

Pero. ¿Qué tipo de indios eran los querandíes (los que comen grasa)?

Eran cazadores y recolectores, antes de Mendoza, por supuesto, no conocían el caballo, cuando llega Juan de Garay, sí,

pero no lo montaban, se los comían por su parecido con los venados.

Vestían con pieles, no tejían, no producían alfarería.

Sus armas eran las boleadoras y el arco y las flecha. Estas últimas las cambió por la lanza cuando se subió al caballo, como parte de ese proceso que se dio y que se llama “araucanización”. Por que el indio se montó en ese animal que antes se había comido. Y cuando despegó sus plantas del suelo se dio cuenta de su potencial, ahora montado.

El poder del animal que podía gobernar con un simple movimiento de las riendas, su ímpetu lanzado con una inclinación del cuerpo hacia delante y una pequeña presión de los talones, hicieron que se sintiera más fuerte, más alto, más dueño del territorio y todo lo que en él había. Se convirtió en atrevido y audaz.

El ganado suelto y cimarrón pululaba por la pampa. Y el indio era un nato cazador, ahora montado. Y subía hacia el norte en sus correrías y cacerías.

Mientras tanto, en la zona del blanco, aquellos gauchos realizaban sus vaquerías y cada vez se internaban más al sur.

Y jaqueado por ambos lados el ganado vacuno comenzó a escasear. Se prohibieron las vaquerías y el blanco comenzó la tarea de recuperación del ganado, fundamentalmente vacuno. Y cuando comenzó a internarse en la pampa para criarlo, el indio le discutió la propiedad de ellos. ¿Quién podría

Nota N° 4

arrogarse la pretensión de ser dueño de animales que pastaban en un lugar que tampoco era de nadie?

El indio hasta el momento desconocía el sentido de la palabra propiedad.

Por Carlos Ernesto Pieske



El cacique Telomián Condié y su gente. Su mujer, los hermanos Bagual, dos caballos cimarrones y dos plantas de tala, árbol auténticamente autóctono de nuestra zona. (Pese a lo que se cree, el ombú no es americano). Adelante, los guerreros de las tribus que le opusieron resistencia a Juan de Garay. (Del Juego de Ajedrez “El Preámbulo”, Segunda Fundación de Buenos Aires).